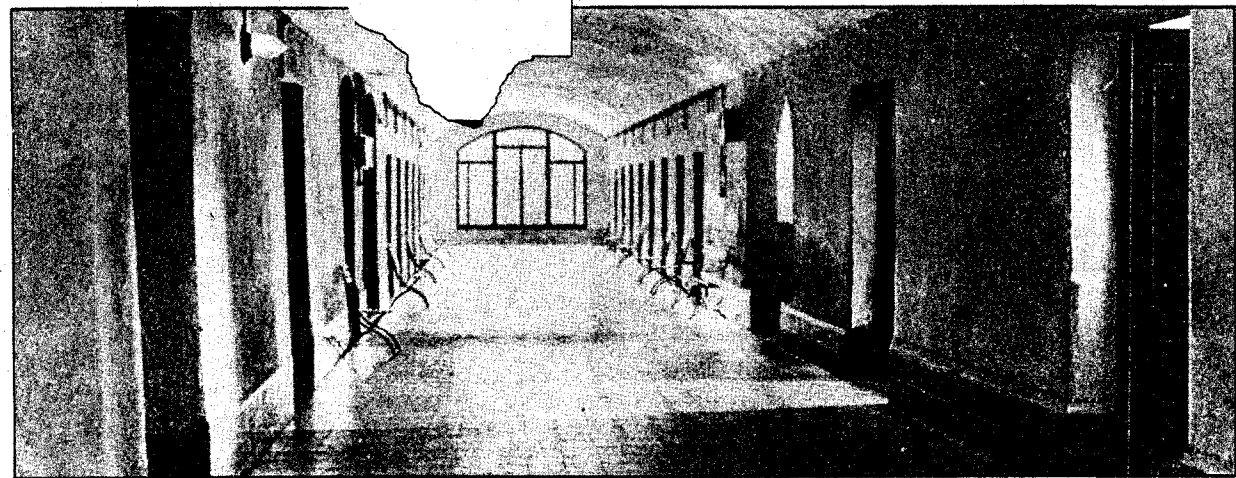
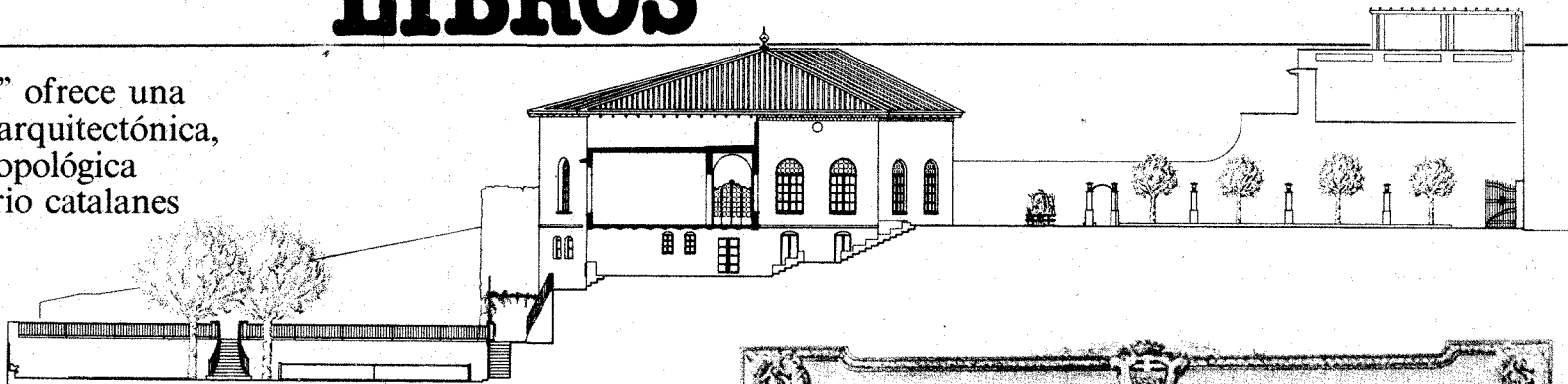


LIBROS

“Arquitectura balnearia a Catalunya” ofrece una documentada aproximación no sólo arquitectónica, sino también histórica, sociológica, topológica y técnica al fenómeno de los balnearios catalanes

Ignasi de Solà-Morales y otros
 “Arquitectura balnearia a Catalunya”
 236 pags. Fotografías: Marta Povo
 Editado por la Cambra Oficial de la Propietat Urbana de Barcelona, 1986



Balnearios, cárceles de placer

DESDE la inmersión en el Ganges hasta el éxtasis místico mecido por el murmullo de un riachuelo, el agua empapa la experiencia humana, material y espiritualmente. Existe, sin embargo, un lugar concebido para satisfacer tan atávica necesidad, un lugar donde domeñar los demonios del cuerpo y del alma: el balneario.

Como todo, el balneario tiene su historia. ¿Quién no ha oído hablar de las termas romanas, los baños árabes y judíos y otras tantas y dispersas —en el tiempo y en el espacio— “tomas de agua”? Pero, para ser estrictos, todo eso es paleontología balnearia. La concepción actual de lo que es un balneario está estrechamente ligada a un tipo de sociedad que podría definirse como burguesa, esto es, urbana, utilitarista, moderna. Una sociedad cuya vida agitada, desquiciada, febril, exige un respiro... de cuerpo y alma.

Claro que hubo termas y baños en la época preindustrial, y ciertas aguas tuvieron siempre fama de salúferas, pero la organización del balneario como “máquina de salud” es moderna. Otra cosa son los monasterios u hospitales (en la acepción clásica) nacidos en torno a una fuente o manantial prestigioso. Algunos son aún hoy lugares de peregrinación religiosa... y otros se han convertido precisamente en balnearios, es decir, en centros de peregrinación laica.

Fruto de una época y de una finalidad, el balneario cuenta con su particular arquitectura. Una arquitectura que tiene que mantener un pulso, en primer lugar, con el marco geográfico, generalmente agreste y, en segundo lugar, con las exigencias de la propia finalidad del balneario en sí. De ahí las similitudes arquitectónicas existentes entre unos y otros

balnearios de toda Europa, incluidos los catalanes... salvando las distancias, puesto que los nuestros suelen ser bastante más modestos, como desvela el libro “Arquitectura balnearia a Catalunya”, un loable trabajo que presenta por primera vez de forma convincente y documentada la realidad del fenómeno balneario catalán.

Un patrimonio cultural

Aproximación no sólo arquitectónica, sino también histórica, sociológica, topológica y técnica, a una veintena de balnearios catalanes (aunque parecen citados una cuarentena) a través de fotografías, grabados, planos, dibujos y evocadores pasquines publicitarios.

Desgraciadamente, la imagen actual de muchos de esos rancieros balnearios —magníficamente plasmada en las fotografías de Marta Povo, poesía en blanco, negro y gris, como la memoria vaporosa y delicuescente de todo viejo balneario— es la de la pura decadencia, imagen que no hace sino acrecentar su ya potente aura de fascinadora (y literaria) melancolía...

Porque el balneario despierta —y más ahora que nunca— la nostalgia de otro tipo de vida, otra sutil atmósfera. Hojear este libro produce exactamente ese mismo efecto; provoca el irrefrenable deseo de dejarse languidecer plácidamente entre vapores sulfhídricos, gorgoteos carbónicos y brisas balsámicas.

Esa es la virtud de “Arquitectura balnearia de Catalunya”: combinar un seductor efecto estético con el estudio rigurosamente documentado. Texto e imagen se conjugan en un perfecto equilibrio, aunque la obra naciera sobre el previo trabajo fotográfico de Marta Povo.

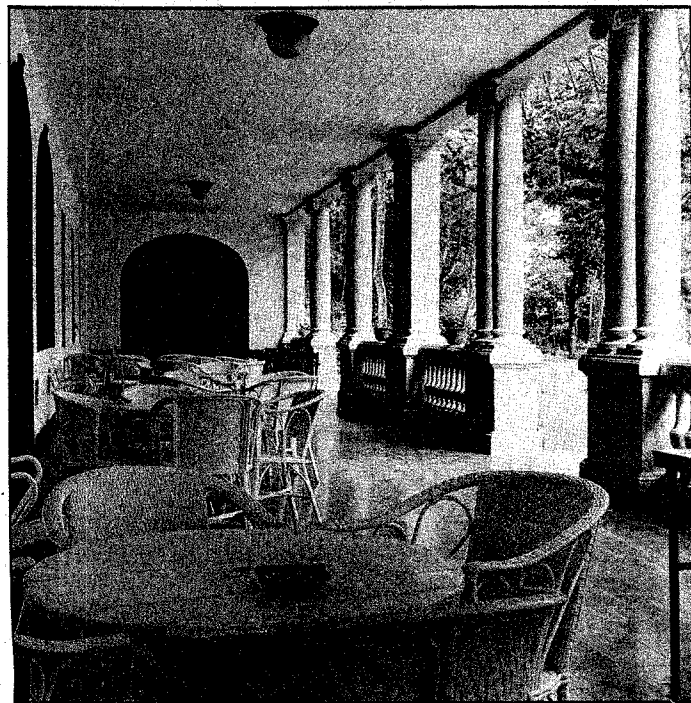
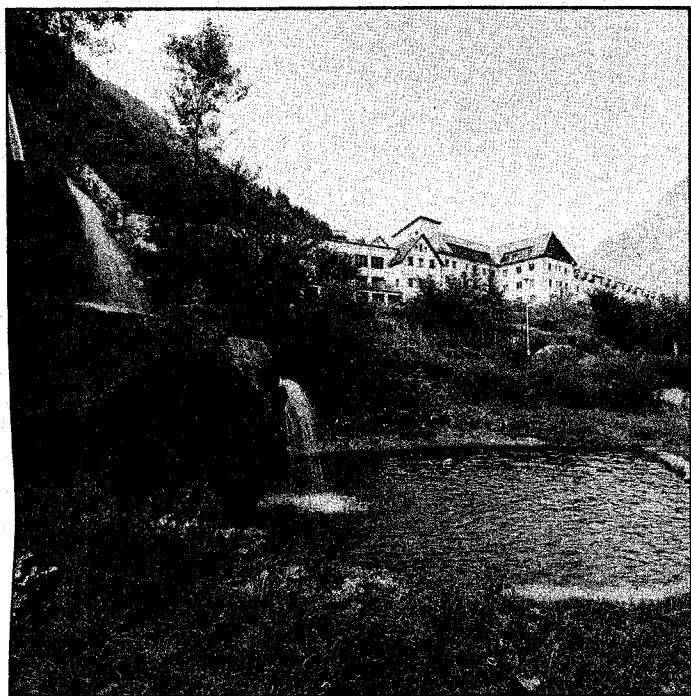
No se trata, pues, de un frío

inventario. Obra encargada por la Direcció General d'Arquitectura i Habitatge del departament de Política Territorial i Obres Públiques a Ignasi de Solà-Morales, contiene textos de éste (“Els balnearis de Catalunya com a patrimoni arquitectònic” y “Organització de la vida col·lectiva”), de Andreu Barbat Hernández (“El lleure col·lectiu als balnearis”), de Josep Maria Birulés (“Tecnologia de la salut”) y de Xavier Fabré (“El paisatge dels balnearis”), textos que son un ajustado ejemplo de análisis teórico, desde distintos puntos de vista, de la cultura de los balnearios en nuestro país.

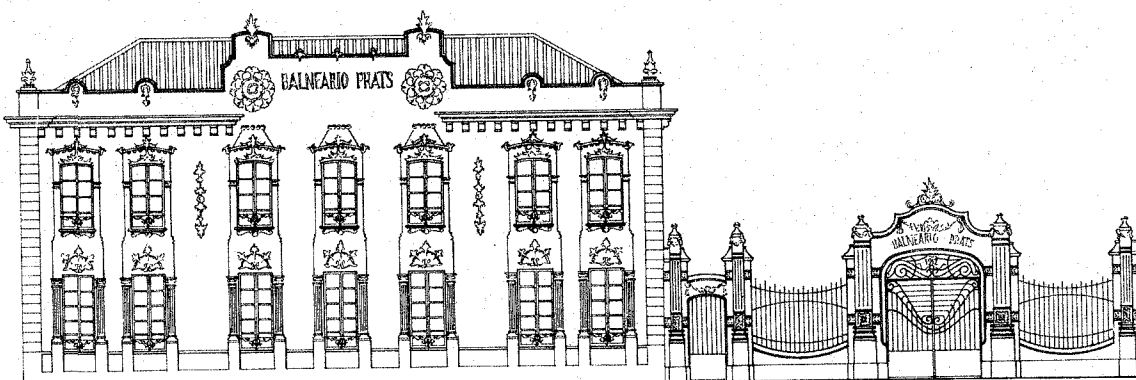
Conocer para amar

Solà-Morales disecciona las tipologías arquitectónicas de nuestros balnearios —distingue tres variantes, por analogía: la del monasterio, el hotel y el barrio— y compara su organización espacial con la de manicmios, cárceles o conventos, es decir, una estructura de disciplina colectiva... paradójicamente abocada al placer, al “dulce far niente”. Un destino al que deberían seguir sirviendo porque, como se dice en el libro, “creiem que el patrimoni arquitectònic en tots els camps, però en aquest d'una manera clara, ha de estar protegit pel seu ús propi...”. Diseñado por Toni Miserachs y editado por la Cambra Oficial de la Propietat Urbana de Barcelona, el libro “Arquitectura balnearia a Catalunya”, pues, quiere ser también un instrumento de recuperación de tan noble y bello patrimonio cultural, en torno al que se ha creado una “expectativa cultural” que este libro alimenta solícitamente. Conocer para amar.

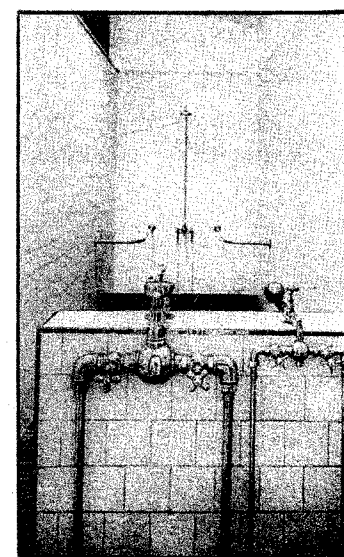
VICTOR M. AMELA



De arriba abajo:
 Balneari Hotel
 Manantial (Caldes
 de Boí), Termes
 Orión (Santa Coloma
 de Farners) y el triste
 estado actual
 de La Puda
 de Montserrat
 (Esparreguera)



Arriba (izquierda), galería de baño de las termas Victoria de Caldes y (derecha) grabado enaltecedor de las virtudes balnearias (1790). Sobre estas líneas, publicidad de balnearios



Arriba, sala de baños. Abajo, dibujo de la fachada del balneario Prats, en Caldes de Malavella (1910)